Lunes, 18 de enero 2016

Hostilidad partidista en la sociedad y las consecuencias sobre la política de cambio climático

http://cassandralegacy.blogspot.com.es/2016/01/partisan-hostility-in-society-and.html

Post de Hugo Bardi



Un curioso vehículo que lleva una maqueta del satélite Sputnik soviético. Fue utilizado para la propaganda política en la década de 1950 por el Partido Comunista Italiano (PCI). Hasta la década de 1980 e incluso más tarde, Italia era un país profundamente dividido en dos facciones opuestas e incompatibles enfrentadas entre sí: los "Rojos" (Comunistas) y los "Blancos" (la Democracia Cristiana). Algo similar parece estar ocurriendo en los EE.UU. con los partidos Republicano y Demócrata.

Visto desde Europa, el actual debate republicano en los EE.UU. parece totalmente incomprensible. Los candidatos a la presidencia, el propio debate, los informes de prensa, todo parece estar pasando en un planeta extraño, en algún lugar de otra galaxia. Uno estaría tentado a definir la situación, parafraseando a Darwin, que se trata de la "supervivencia del más indecente".

Sin embargo, parece haber una cierta lógica en esta locura. Un artículo reciente de Iyengar y Westwood (comentado en el blog de Deric Bownds) generó en mi mente un pequeño satori[1]. En efecto, existe una lógica (perversa) en el debate actual de Estados Unidos. Para explicarlo, tengo que partir de mi propia experiencia personal de cuando, siendo niño, me di cuenta de dos cosas: 1) que Santa Claus no existe, y 2) que no es cierto que los comunistas coman niños.

El segundo descubrimiento tuvo consecuencias más importantes con respecto a mis opiniones políticas que el primero. Cuando me enteré de que ninguna de las dos facciones que dominaban la vida política en Italia se dedicaba a aberraciones tales como comer bebés empecé a preguntarme el porqué de tanto

---

[1] N. del T.: Satori es un término japonés que designa la iluminación en el budismo zen.

alboroto. ¿Por qué se había dividido Italia tan bruscamente en dos mitades políticas separadas e incompatibles?

Nunca pude encontrar una respuesta, simplemente las cosas eran así. Por un lado, estaban los demócratas cristianos, los blancos, los que iban a misa; por otro, los comunistas, los rojos, los anticlericales. La profunda brecha que separaba estos dos sectores de la sociedad no se manifestaba sólo a la hora de votar. No, impregnaba toda la sociedad. Los comunistas (igual que los demócratas cristianos) tenían sus propias tiendas, restaurantes, lugares de entretenimiento, y pueblos enteros. Era muy raro que un niño o una niña comunista terminase casándose con otro de familia demócrata cristiana y viceversa.

Esa estructura de la sociedad italiana acudió a mi memoria al leer el documento comentado por Bownds (véase al final) que describe la magnitud de la brecha Republicano / Demócrata en los EE.UU.. Honradamente, yo no era consciente de que la sociedad estadounidense estuviera tan fuertemente dividido en dos facciones, hasta el punto de que los niños y niñas nacidos en familias demócratas rara vez se casan en familias republicanas y viceversa (he vivido en California durante unos años, pero eso no es lo mismo que el total de "los EE.UU."). Y, sin embargo, tras algún tiempo dándole vueltas, caí en la cuenta. ¡Es la forma habitual en que las sociedades tienden a comportarse.! ¿Te acuerdas de "Romeo y Julieta"? Sí, Montescos y Capuletos. Igual los "Azules" y los "Verdes" de la época romana; los güelfos y los gibelinos de la Italia medieval, y así sucesivamente, hasta llegar a la división actual entre sunitas y chiítas.

Estas profundas divisiones de la sociedad originan a veces conflictos violentos, pero sin llegar a esos extremos hay otros muchos problemas. Uno es que todo el debate se filtra ideológicamente. No importa la lógica de tus argumentos, la validez de tus datos o el rigor de tu análisis, lo que digas siempre se juzgará en función a tu pertenencia a una u otra facción. Esto es algo que puedo decir de mi experiencia personal en Italia. Un debate partidista no es tal debate pues o estás de una parte o estás de la otra. Y si intentas estar en medio, peor. Como yo venía de una familia de "Blancos", me encontré con que, políticamente, los “Rojos” siempre desconfiaban de mí, me tenían por un enemigo, mientras para los “Blancos” era un traidor en potencia. No estoy seguro de si la sociedad de Estados Unidos llega a estos niveles, pero, a partir de lo que he leído, parece que el debate Republicano / Demócrata es ideológicamente tan intenso como lo fue el de los Rojos / Blancos en Italia hasta la década de 1990.

En este tipo de situación, es casi imposible cambiar nada en la sociedad, porque cada facción tiene su propia visión rígida del mundo y no está dispuesto a cambiar un ápice. Esto tiene consecuencias desastrosas cuando el cambio es absolutamente necesario, como lo es hoy en día con el tema del cambio climático. En los EE.UU. de hoy en día, la visión del mundo republicano incluye como axioma que el cambio climático es un engaño perpetrado por científicos malvados para esquilmar a los contribuyentes estadounidenses. Y parece que no hay modo de cambiar este punto de vista. Y eso es malo (*).

Como científicos tenemos la tendencia a pensar que si se muestran los datos y los modelos de desarrollo, si el mensaje es claro y comprensible, entonces el mensaje se impondrá y todo el mundo entenderá los riesgos asociados con el cambio climático. Pero la cosa no parece funcionar así y en todo caso, el enfoque conspirativo sobre el cambio climático parece estar cada vez más arraigado en el bando republicano. Eso encaja perfectamente con mi experiencia pasada en Italia: cuantos más argumentos esgrimes en el debate en favor de tu posición, más se refuerza la percepción, negativa y basada en prejuicios, del oponente ideológico.

¿Pueden liberarse las sociedades de la trampa de la división partidista? Sí, pueden y de hecho lo hacen. En Europa Occidental, por ejemplo, en los años 1980 y 1990. la cosmovisión arraigada en los partidos comunistas de Francia e Italia acabó siendo totalmente incompatible con la evolución de la sociedad. En consecuencia, esos partidos desaparecieron. No es que la gente cambiase de opinión: los viejos comunistas siguieron siendo comunistas, pero a eran en demasiado viejos para participar en la política activa (aún puedes encontrar a muchos de ellos en las áreas suburbanas de la Toscana, en Italia). Al mismo tiempo, la idea de convertirse en la próxima generación del partido no despertaba el mínimo interés en los jóvenes. Algo similar ocurrió con la Democracia Cristiana en Italia, aunque en este caso la

historia es más compleja. No es que la sociedad italiana se interese ahora en la política menos que antes que antes (bueno, quizá sí), pero al menos, la antigua división entre "Rojos" y "Blancos" parece haber desaparecido.

Con las aplastantes evidencias de los efectos negativos del cambio climático, es posible que la forma de ver el mundo de los republicanos en los EE.UU. termine gradualmente creando una disonancia con la realidad, que el Partido Republicano se quedará en un anacronismo, como ocurrió con los partidos comunistas de Europa occidental. Pero, ¿cuánto tiempo hará falta? Es difícil de decir, pero si tenemos que esperar a que la generación actual de republicanos sea demasiado vieja para participar en la política activa, será demasiado para la urgencia de actuar contra el cambio climático.

Les dejo aquí está el resumen de Eric Bownds del trabajo de Iyengar y Westwood. Merece la pena leerlo y meditar sobre ello.

Nuestro mayor prejuicio: la hostilidad partidista

Jonathan Haidt ha hecho una revisión de la fascinante obra de los politólogos Shanto Iyengar y Sean Westwood, titulado "Miedo y aversión a todos los partidos: Nueva evidencia sobre la polarización en grupos (Fear and Loathing Across Party Lines: New Evidence on Group Polarization)". Los autores descubrieron en cuatro estudios —diseñados para revelar los prejuicios basados en raza, sexo, religión, o ideología (partido político)— que el prejuicio de cariz partidista era el más fuerte de todos. Para los participantes blancos que se identifican con un partido, el efecto en los prejuicios de la ideología fue de un 50 por ciento mayor que el efecto de la raza. Haidt señala que esta es muy mala noticia para América porque:

> *... la creciente hostilidad basada en prejuicios partidistas significa que los estadounidenses ven cada vez más al al adversario político no sólo como algo malo, sino como el mal en sí mismo, como una amenaza a la misma existencia de la nación, según el Pew Research Centre. Los estadounidenses pueden esperar un en el futuro aumento de la polarización, suciedad, parálisis, y disfunción gubernamental duraderos... Esta es muy mala noticia para la ciencia y las universidades, porque las universidades se asocian generalmente con la izquierda ... Podemos esperar que el aumento de la hostilidad de los legisladores republicanos hacia las universidades y lo que éstas conllevan como financiación de la investigación y libertad de cátedra sin controles federales o estatales... Esta es una advertencia para el resto del mundo, porque algunas de las tendencias que han llevado a los Estados Unidos a esta situación se están produciendo en muchos otros países, entre ellas: el aumento de la educación y el individualismo (que hace que la gente más ideológica), el aumento de la inmigración y la diversidad étnica (que reduce el capital social y la confianza) y estancamiento del crecimiento económico (que hace que para que algunos ganen mucha gente lo pierda todo).*
>
> *La situación se ve agravada por la "asimetría en la atribución de los motivos" que he mencionado en un post anterior. Ambos partidos políticos atribuyen su propia conducta agresiva al amor mientras el oponente se mueve por el odio. Millones de estadounidenses creen que su partido es básicamente benevolente mientras que el otro es perverso y habría que eliminarlo.*

(*) Nota de U.B.: Tal vez podríamos pasar por alto la oposición republicana a las políticas de cambio climático, favoreciendo las energías renovables como una buena solución para la independencia energética, sin mencionar el cambio climático. El riesgo es que la visión republicana del mundo pronto podría incorporar también la idea de que la energía renovable no es más que otro engaño perpetrado contra el pueblo estadounidense por izquierdistas y verdes. Parece que eso es exactamente lo que está pasando. Y eso es muy malo.